UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Don’t shoot

(De duelos y ensayos)

(Fragmentos de una experiencia)

Dubián Darío Gallego Hernández

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá, Colombia

2011

Don`t shoot

(De duelos y ensayos)

(Fragmentos de una experiencia)

Dubián Darío Gallego Hernández

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora:
Maestra Jaidy Díaz

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes
Bogotá, Colombia
2011

A Sebastián, por su presencia frágil y pequeña; a Fabio, por haber sido compañero, y yo haber sido compañero suyo, de largas noches y largos días de delirio melancólico, romántico y creativo; a Lu, por su amor incierto.

Y a TI, ansiado lector, por escuchar esta confesión con ojos de demente.

Resumen

Don’t shoot es un proceso creativo teatral que se fundamenta en la *Escritura de Escenario* para su composición y que toma de las artes plásticas, el video, la instalación y el performance, estrategias para indagar la exposición del cuerpo en la escena como posibilidad de entrada a la pregunta ¿cómo se expone un cuerpo? La respuesta se dio poniendo en cuestión el concepto de resistencia que se abordó primero en su sentido de confrontación: el conflicto no como estructura que desarrolla un drama sino como territorio en el que se libra una batalla —lucha con los materiales, las ideas y las hipótesis— y después como deseo: la resistencia como un querer que no se orienta en contra de algo —impulso hacia la creación—. En el proceso creativo, que es permanente, se generó una micro-política de la creación en el sentido de exponer el cuerpo a desequilibrios de todo tipo que lo obligaran a tomar una postura en concordancia con el riesgo de la desubicación.

Palabras clave: Escritura de escenario, performance, exposición, resistencia, conflicto, deseo, pausa.

Contenido

Pág.

Resumen..... 1

1. Despedida..... 3

2. Para otra versión del I KING..... 6

3. Una visita a la maestría de Mayor Tom ..... ¡Error! Marcador no definido.
3.1 Queridos maestros 7
3.2 ¿De qué hablamos cuando Mayor Tom visita a la maestría?.....10
3.3 Espectador 15
3.4 Mi móvil 16

4. Pre—Visión 19

5. Pausa 25

6. Una caída.....26

7. Génesis 27

8. Diario 29

9. Mi lista 35

Bibliografía y materiales audiovisuales 39

“I tell you we must die!”

Alabama Song. Bertolt Brecht

1. Despedida

Me voy. Con ustedes quedan, si es que puede quedar algo de esta experiencia tan chiquita, David Bowie, Bertolt Brecht, Weill, un paraguas de niño tan pequeño como el niño que la usó, los juguetes inventados del niño que intenté volver a ser y un casco, no de astronauta sino de motociclista, grande y rojo que guarda en su interior los *pensamientos desesperados de un diletante*, que según el diccionario es aficionado.

Me voy feliz por el intento, porque en ese intento fui feliz. Claro, todo fue mentira, pero, ¿qué puede ser verdad en este mundo tan solitario, tan extenso, tan inmenso, tan eterno… y tan frío?

Sin embargo, también puedo decir, ahora me es dado hacerlo porque lo sentí, que este mundo yo lo volví muy pequeño jugando a todo aquello que algún día me proporcionó algo parecido a la alegría.

Y en esa alegría muté como mil años… todos aquellos años de mi infancia.

Me voy, pues.

Un aleteo, una observación, un descenso, una historia, un baño, una canción, la luna, un *goodbye*, un ascenso son mi *testamento*.

Es mi legado, fue mi experiencia. Ahora queda con ustedes.

No es poco, ni mucho. Es aquello que pude hacer. Es aquello que pude ser.

Me voy y no volveré. No solo porque ya no tiene sentido sino porque es imposible.

Me voy y… en este momento no puedo permitirme un solo segundo de duda. Sería, realmente, fatal.

Me voy, ya me cansé y… no quiero correr más[1].

Me voy melancólico pero me tengo que ir.

[1] Frase que, según comentaristas radiales, dijo Ronaldo antes de anunciar su despedida del fútbol en el Estadio Murillo de Toro de Ibagué cuando su equipo fue derrotado en la prelibertadores por el glorioso Deportes Tolima.

2. Para otra versión del I KING

Un intento fallido
Una imagen
Una repetición tranquila
Un recoger… un dejarse recoger
Luchar por algo
Combatir al enemigo… combatirse
Entusiasmo cegado
Esperanza maldita
Pronóstico inconcluso
Alumbra un demonio
Salir sin máscara
Caer… caer… caer… caer… caer… caer… caer… caer… caer… caer… caer… caer…
Agotarse y…
Continuar
18 años
Palabras no escritas
Hilo conductor natural
Pintura inconforme
Título adrede
Libro mutacional
Humo mañanero
Y ahí estás tú…
Tú…
Tan literal…
Y ahí estás tú…
Tú…
Tan obvio

3. Una visita a la maestría de Mayor Tom

3.1 Queridos maestros

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones que me ha suscitado el último trabajo que voy a presentar.

Empezaré diciéndoles que la selección del material obedeció a una razón estrictamente práctica propiciada, de alguna manera, por la dinámica de la maestría que estamos viviendo: pasado, presente y futuro en cada acción que se propone.

Esta razón, es el deseo de grabar la presentación que realizaré para ustedes el martes, producto de un ejercicio que nos propuso *Heidi*[2] en el taller de espacio, porque tengo el presentimiento de que se va convertir en un material importante para mi tesis. Si no aprovecho *en este momento la oportunidad del laboratorio*[3] será muy difícil encontrar más adelante las condiciones necesarias para realizarlo.

La selección, un tanto técnica, no obsta para que haya surgido, primero como intuición y después como resolución, la integración en la misma acción de varias inquietudes que me han rondado: lo matérico del cuerpo en el espacio; el espacio como materia para habitar y transformar volviéndolo propio; una integración mayor, tal vez una filialidad, con el espectador para volverlo más presente, y por lo tanto más activo, y seguir trabajando

---

[2] Con *Heidi Abderhalden,* profesora de la maestría, tomé este taller en el segundo semestre del 2010.

[3] El *laboratorio* se configura como el espacio privilegiado de la maestría en el que los estudiantes desarrollamos la tesis de grado. No se debe confundir entonces éste espacio académico con el de los *talleres* en los que se ponen en cuestión algunos temas de palpitante actualidad en el campo de las artes vivas.

con el tiempo dilatado –dilatación propiciada por la especie de *cannovaccio performativo*[4] que he empleado en mis últimas acciones.

Esto último para mí ha sido bastante importante, no solo en mi propia vivencia en la maestría, sino también porque en otros ámbitos de mi quehacer artístico: mi trabajo creativo en Polymnia[5] y mi labor docente —no deslindo lo docente de lo creativo—, se ha manifestado una escucha del material que se propone asumiendo, *sin mayores prejuicios*, que él mismo sea el que respire y proponga su propia transformación.

Con respecto al material propiamente dicho me interesaba unir varios retos que se me presentaron al final del semestre: Proponer un espacio más abierto para el espectador, terminar el ejercicio del taller de espacio con las sugerencias que se hicieron en la sesión en que se presentó, deconstruir el material a partir del reto que me propone Jaidy de interpelar a David Bowie con mi propia voz y, tal vez, no sé, destruir el cadáver de la infancia.

Debo confesar que la preparación de este material no ha sido fácil para mí por razones logísticas y de producción que, obviamente, afectan lo creativo.

Sucede que quería una imagen real: el salón lleno de tierra con un espesor de unos diez centímetros, el sonido que se escucha en la grabadora replicado, no al mismo tiempo sino con un pequeño retraso, en otro equipo de sonido más sofisticado de tal manera que resonara esa especie de eco por todo el espacio, incluidos piso y techo, y que se proyectara en la ventana de la pared opuesta, y con las mismas dimensiones de la ventana, la acción que estaba ocurriendo en vivo.

Créanme que lo estuve pensando pero desistí porque se tornaba imposible este trabajo por las limitantes que plantea la maestría para este tipo de proyectos.

---

[4] *Cannovaccio* porque la estructura no se construye por un *texto* prefijado sino, a la manera de la comedia del arte, por unos sucesos que sirven de guía para la improvisación, en la que surgirá el texto que le da cuerpo a la acción. *Performativo* ya que en el surgimiento de este texto es determinante la percepción del espacio y del tiempo de la acción en el momento de su ejecución.

[5] Polymnia es un grupo de profesionales del teatro en el que trabajo desde hace 14 años, al que le he dedicado gran parte de mis esfuerzos creativos y en el que somos fundamentalistas sólo en un aspecto: la libertad.

Es una lástima, pero en esas condiciones trabajamos y desde ahí reivindico, cruzada en la que acompaño a Nathali, el arte Neo Povera.

Ahora, me gusta más como quedó mi acción, porque me permitió pensar más con el cuerpo. ¡Viva el Neo Povera!

Por último, esta acción también es producto de un proceso de emulación: quería plagiar la imagen de Mayor Tom de Angélica Lidell (Centro Dramático Nacional, 2007) en *“Perro muerto en tintorería; los fuertes”* y creo que no habría encontrado mejores condiciones como las que me propiciaron este semestre.

Un abrazo,

Dubián,
31 de octubre de 2010

8 de noviembre de 2010

3.2 ¿De qué hablamos cuando Mayor Tom visita a la maestría?

Por Penélope Jaeirevi

Mayor Tom en su despedida. Foto de Fabio Pedraza

El 2 de noviembre de 2010 estuvo Mayor Tom en el espacio de la Maestría Interdisciplinaria de Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Antes de que entráramos los espectadores a su presentación mandó a un escuálido muchacho, tal vez su asistente, a poner un letrero en la puerta.

> *(Después de muchas y sesudas reflexiones he llegado a la conclusión de que el cartel se lo inventó Mayor Tom porque le parecía de una mínima cortesía que entráramos descalzos, dado el gesto que iba a desarrollar)*

No obstante, fue infructuoso su aviso, ya que entramos, tanta sería la ansiedad por verlo, con una rapidez inusitada y sin siquiera leer lo que había garrapateado. Tal vez, algo que no previó Mayor Tom, su pequeño escrito debió haberlo puesto mucho antes de tal manera que a medida que fuéramos llegando nos encontráramos con él y nos viéramos obligados a leerlo.

Pero no; Mayor Tom decidió mandarlo a poner justo antes de que entráramos. Pequeña vanidad o imprevisión diletante, lo cierto es que nosotros lo menos que queríamos ante su visita era leer estúpidos papelitos pegados a una puerta oscura; nosotros queríamos verlo a él, a Mayor Tom, al héroe de la historia. Así fue, se abrió la puerta y en el umbral había una islita de tierra que los espectadores pisamos sin ninguna consideración con nuestros pies vestidos por todos esos zapatos de diferentes marcas, colores y tallas.

(Peor para ellos, de pronto era el pensamiento de Mayor Tom: se les llenaron los zapatos de tierra)

Al extremo del salón… *una isla de tierra*, mucho más grande que la de la puerta, pero en el fondo, al lado de la gran ventana, que tenía las cortinas arriba. Debajo de la ventana, en un rectángulo perfecto, al parecer formado por la luz que entraba, se formaba *otra pequeña isla*, ésta sin tierra.

(Un oasis, un territorio en el infinito cercado por tierra, un agujero negro, quizá)

En el piso, en esa *otra* pequeña isla, Mayor Tom estaba acostado de medio lado, de espaldas a nosotros, *los espectadores,* que nos quedamos aparte de las dos islas:

(Mierda, ¿no nos queríamos ensuciar los zapatos?)

Mayor Tom tenía puesto un bóxer gris, no sé si se moría de frío, y en su pequeña cabeza un inmenso casco rojo de motociclista, no de astronauta. A su lado, su chaqueta azul oscura, una grabadora pequeña y por todo el espacio de la isla, el agujero negro quizá, una sombrilla de esas de niño con colores en degradé rojo, azul, verde y amarillo;

también, un carrito volqueta, una regadera pequeña, una lonchera y una tortuga y una estrella de esas con las que los niños hacen figuras en la arena de la playa;

(todos los objetos eran de plástico)

Mayor Tom no hacía nada, si no fuera por una leve respiración que se notaba en pequeñísimos movimientos de su cuerpo, se hubiera dicho que estaba muerto.

El tiempo era eterno y Mayor Tom no hacía nada. Estaba ahí, a punto de explotar o de desintegrarse por algún extraño sortilegio.

Cuando ya los espectadores pensamos que *habíamos sido invitados* a una instalación en la que Mayor Tom exhibía su soledad y depresión, él giró lentamente su cabeza en dirección a la grabadora, levantó su mano derecha y accionó el sonido. Sonó entonces *Space Oddity* y luego *Alabama Song* de David Bowie. Mayor Tom solamente escuchaba sin hacer ningún movimiento, aunque a veces, dirigía su cabeza, presa en el gran casco, de motociclista, no de astronauta *–ni más faltaba con los costos y todo eso-*, hacia el infinito que le ofrecía la ventana. Es lo único que hacía. Otra vez, los espectadores pensamos que todo estaba consumado, que Mayor Tom lo que quería era hacernos ver su reminiscencia del pasado con la música que lo llevaba a ciertos parajes, posiblemente de la infancia, en los que definitivamente se quedó, se estacionó, se silenció.

Sin embargo, justo cuando los espectadores tuvimos la intención de abandonar otra vez este recuerdo que, al parecer, igual nos había remitido hacia algún espacio onírico de nuestras vidas, Mayor Tom empezó a tararear, primero *Alabama Song* y luego *Space Oddity*. Su voz, muy tenue y suave al comienzo, se fue convirtiendo en una voz grave, fuerte y pastosa que se acentuaba por el encapsulamiento.

(¿Habría que aclarar que este encapsulamiento es de motociclista y no de astronauta, uff?)

Después, Mayor Tom se puso a gritar detrás de su casco, pero su grito sonaba a desgarradura cínica, casi falsa: ¿había dolor o rabia en ese grito? Esta es la hora en que aun no lo he descifrado pero lo triste era que esa voz pastosa, grave y encapsulada,

denotaba la burla por su voz, su dolor y su rabia. Terminó de cantar, apagó la grabadora, se paró abruptamente y levantó los brazos como si estuviera despertando. Yo pensé:

(¡Sí, definitivamente, Mayor Tom está loco! ¡Ahora con qué irá a salir!)

Su pequeño cuerpo ante ese casco fenomenal lo hacía ver como un muñequito… pero frágil.

Mayor Tom seguía con el curso de su acción inexorable; cogía la tortuga y la estrella y jugaba en el piso haciendo figuritas en una playa; cuando terminó el juego de hacer figuritas arrojó la estrella y la tortuga por la ventana sin ninguna consideración.

Luego cogió la lonchera, se preparó como si fuera para la escuela, empezó a correr por el espacio infinito del pequeño agujero negro hasta llegar al sitio que quería y… de repente, interrumpió su acción y… lanzó la lonchera por la ventana…

(Suena más duro que de costumbre el ruido que hacen los objetos al caer)

También jugó con el carro volqueta a llevar basura a los basureros de la ciudad.

(Caigo en cuenta de que sugiere la playa, la escuela y el basurero)

Y después, lo mismo, tiró el carrito por la ventana.

Por último, Mayor Tom se bañó con la regaderita… y la botó por la ventana.

Amenazó con irse, pero antes se dio la vuelta y nos observó. ¡Qué raro! No lo había hecho antes. Nos hizo reír cuando cantó un fragmento de *Space Oddity* mientras bailaba ridículamente y repetía hasta el cansancio el mismo estribillo. Paró, se inclinó dando una venia, como si fuese un show lo que acababa de hacer, pero no, lo que realmente estaba haciendo era llenar sus pulmones de mucho aire. Cuando su cuerpo retornó de lo que yo había presumido como una venia, Mayor Tom se quitó la careta de protección —*¡el casco tenía careta de protección!*— y nos miró con una sonrisa en sus labios sudorosos…

(Juro que sonreía y sudaba aunque no le veía la boca)

Pero sí sus ojos y su nariz y algo de su frente. Sudaba y se veía doblemente ridículo con su cuerpo escuálido y el agua en su rostro. No obstante, era suicida lo que hacía Mayor Tom; se quitó la careta de protección y si no se la ponía pronto tendría que respirar y… ahí sería el acabose.

Mayor Tom, sin respirar, se dio la vuelta, nos dejó en la grabadora las canciones de David Bowie, para siempre, abrió su paraguas, se subió a la ventana y… se lanzó por ella deteniéndose un instante antes de desintegrarse. Quedó bello; su cuerpo se extendió flotando, el paraguas eterno de seguro lo llevaría por territorios nunca antes vistos, nunca antes soñados, nunca antes escuchados, antes de su desintegración absoluta.

(Sí, Mayor Tom se estaba despidiendo y nos había dejado esa última imagen para remover nuestra infancia)

Ahora bien, el actor que *representaba a* Mayor Tom hizo una de más. Se devolvió, saltó de la ventana hacia el agujero negro que en ese momento ya no era agujero negro, era el tórrido piso del salón de la maestría, se quitó su casco, lo puso en el suelo y salió, vulgarmente, pisando la tierra

(¡Dios mío!)

Se alejó dejándonos solos en el *salón de la maestría.*

Tengo que confesar que me sentí vulnerada. El director no vio la potencialidad del último gesto, no vio la poética de la imagen que había construido:

(El cadáver de la infancia que vuela por el infinito)

Y no lo vio porque de ser así no habría cometido esa última vulgaridad.

3.3 Espectador

Espectador,
No has visto a un hombre,
Has visto fragmentos de hombre

Espectador,
No has olido a un hombre,
Has sentido escuálidos olores,

Espectador,
No has escuchado a un hombre,
Has oído la hecatombe de tu voz
Que se confunde con la voz del hombre

Espectador,
No vas a ver,
No vas a oler,
No vas a escuchar,
No vas a gustar, ni vas a tocar
A un hombre,
Escasamente,
Mayor Tom

Te podrá brindar algunos destellos,
Retazos,
De un hombre,

Pero Espectador,
No verás a un hombre desintegrándose,
Porque eso no lo puede el teatro,

Espectador,
¡Te pido, por favor, que tus ojos vean
A pie desnudo!

Mayor Tom

“La amaba tanto, que, incluso,

estaba dispuesto a verla morir"[6]

Dea Loher

3.4 Mi móvil

Comprendí tarde, pero lo comprendí. Los fragmentos del silencio, de la herejía, del desamor, y del cadáver de la infancia, estaban en sus manos. *Heidi* entonces, con esos fragmentos pequeños cadáveres detritus insanos en sus manos y con la obstinación que la caracteriza cuando siente que algo no funciona, hablaba de *capricho*. Decía que las decisiones, al parecer *formales*, de arrojar los juguetes y de no terminar el ejercicio con la imagen que había construido en la ventana, ponían en *crisis* todo el material. Volvían *banal* todo el gesto.

Y hablaba *triste* con los fragmentos en sus manos.

A mí, lo que más me llamaba la atención era la manera en que sus manos acariciaban los pedacitos de juguete. Esa imagen no aminoraba su discurso; al contrario, le impregnaba la dosis de ternura necesaria, el margen de duda, de remoción interior que equilibraba, sensibilizaba, la formalidad de su discurso.

En esos momentos no comprendía, ni tampoco me esforzaba por hacerlo, en qué consistía *realmente* su discurso, su interpelación.

Volvamos al principio:

¿Cómo, con qué derecho, a través de qué imagen o dispositivo, que no sea meramente formal, se pudieron lanzar los juguetes por esa ventana? Se vio como si fuera un chiste flojo o un capricho. Se vio así y eso produjo que toda la magia y la trascendencia del proceso y del trayecto perdieran su importancia poniendo en crisis todo el gesto, todo el recorrido.

---

[6] La frase la dice uno de los personajes de la obra *"El último fuego".* No obstante, el parlamento no es así. Esto es, el personaje no la dice así. El cambio se debe a esos procesos de *duelos y ensayos.*

Sigamos la fábula.

Una semana después añoré los pequeños fragmentos que habían recogido Heidi por su lado y Fabio, mi asistente de dirección, por el suyo, ya que me vino la imagen de hacer un móvil con esos retazos de juguetes pegados a la sombrilla… que a su vez podía estar colgada del techo… aunque después, es posible, por qué no, se arrancaría del techo para utilizarla como lo que es: una sombrilla con retazos…

Los añoré porque comprendí que el crimen del que me acusaba Heidi no era el haber lanzado los juguetes, ni tampoco la destrucción de la imagen final que propuse en la ventana; el crimen consistió en que deseché los pedazos de la memoria que yacían en sus manos y en las de Fabio. Mi delito era, y ¡ay, sigue siendo! la poca conciencia afectiva con el material. Esos pequeños fragmentos de juguetes eran lo más vivo —por ser lo más frágil, lo más pequeño— que había quedado de la experiencia. Por eso Fabio y Heidi recogieron los pedacitos con amor y así me los ofrecieron… pero yo no acepté el regalo, el don.

Ocho días después comprendí lo que realmente *quiso* decir Heidi: estoy triste por la actitud ingrata con la memoria, la escasa conciencia de la proyección de esa memoria y la poca filialidad con los materiales. Por supuesto, esto lo elucubro yo. Y lo hago así por una razón muy sencilla. Porque el impacto que me produjo el haber comprendido este gesto llevó a preguntarme qué tanto estaba escuchando mi propio proceso.

El problema, como lo veo, como lo siento, como lo *sensaciono* ahora, no era el capricho por decisiones formales en mi acción: Mayor Tom arrojó los juguetes por la ventana porque se iba, es decir iba a explotar por todo el espacio y antes de ese gesto, su realidad, su devenir, le hizo eso mismo a sus juguetes: los lanzó al infinito y lo hizo sin un dejo de nostalgia porque se está despidiendo —eso para mí era lo escalofriante.

Lo escalofriante era ver y asistir a la frialdad de la despedida, a ese poco apego a las cosas y sin embargo, esas cosas literalmente agarradas a él, a Mayor Tom, como alimañas, alimentándose de su piel; y Mayor Tom lo cumple todo sin falsos dramatismos, cumple trágicamente, en el sentido de la tragedia que plantea Sloterdijk (2006, pp. 24), con el deber del buen soldado: *“… es el artista, una figura a caballo entre el quínico y el*

mártir… (…)… juega a bufón mientras no se aleja del santo". Ya no hay nada que perder… todo está agotado… el destino es infinito.

Aquí termina una fábula… aquí termina una historia… aquí, quizá, termina una mentira…

No, el problema, Heidi, no es formal. El problema es que fuiste testigo de la poca fraternidad con la que un director–actor trató sus materiales. Y el problema real es que hay una paradoja: cuanto más maltrata sus materiales estos mejor le responden.

¿Algún camino cierto?

No lo sé. Espero que mi móvil esté ahí como presencia ineludible del movimiento, del afecto o desafecto, de la memoria que explota todo el cuerpo y vuelve inútiles los pedazos de carne, de la obsesión por el pasado para poder soportar este presente azaroso —y pesado— y de la decisión de no ser un *antropófago zombie* (Rolnik, 2005, pp.15-16) que lo vuelve portable todo –¡qué asco!– sino, y ganándose de verdad ese derecho, por tenacidad, locura y fe, ser un *self nómade* (Rolnik, 2005, pp. 15-16) y propiciar también en el otro, en el espectador, un poco de móvil… idad.

“Pienso que para un buen idealismo,
el espacio no es sino una de las formas
que integran la cargada fluencia del tiempo.
Es uno de los episodios del tiempo y,
contrariamente al consenso natural de los
ametafísicos, está situado en él, y no viceversa”

Borges (1989). “La penúltima versión de la realidad”

4. Pre—Visión

Estoy sentado como lo había previsto. Va a entrar la gente (ya lo sabía porque había ido a la puerta del salón y le había dicho a Víctor que entraran en cinco minutos, que no tocaran, que entraran a los cinco minutos) y pienso en la importancia real de este ejercicio, en su sentido, en si algo tan personal realmente tocará alguna fibra del espectador.

Estoy sentado como lo había previsto. Fumo… como lo había previsto. Tomo whiskey… como lo había previsto. Los pensamientos siguen como no los había previsto (es imposible detener el pensamiento) y justo antes de la entrada de los espectadores tomo la decisión que en gran medida causó los efectos, esperados e inesperados, que se produjeron: asumir la estructura que había ensayado como una PAUSA en la que cada acción pudiera ser transformada de acuerdo con las relaciones que se dieran con el espacio, con los objetos y con los espectadores, en el momento de la ejecución. Se trataba, en el fondo, de ir a las entrañas de la estructura, de la acción, para demolerla si era necesario[7].

[7] *“…Lo interesante nunca es la manera como alguien empieza o termina. Lo interesante es el medio, aquello que ocurre en el medio. No es casual que la velocidad más grande esté en el medio. La gente sueña a menudo con empezar o volver a empezar de cero; y además tienen miedo del punto de llegada, de su punto*

Esta decisión de tratar el ejercicio como una pausa fue una bendición: inmediatamente volví a sentir el espacio y mi relación con él se tornó otra vez inmediata y espontánea como ocho días antes cuando había ensayado mis acciones y había tomado decisiones sobre los materiales que iba a incluir.

Ocho días antes mi ensayo había sido muy productivo porque tuve la experiencia real, concreta y diría poética con el espacio y a partir de esta experiencia tomé varias decisiones: *no esperaría al público mirándolo, sino, sentado, observaría el espacio; suprimiría los videos*, uno de la muestra final del taller de cuerpo vibrátil y el otro, una de las múltiples versiones de Chavela Vargas (2007) de "La llorona" —vieja, temblorosa y casi enferma— porque no los tenía para ese ensayo, porque igual no había ensayado con ellos y porque, al fin de cuentas, me parecían más retóricos y literales que realmente propositivos en torno a la acción que *iba a desarrollar*.

Como suprimí los videos también cambié la acción de arrojar la ropa a la cortina de proyección mientras me desnudaba y en lugar de ello *la organizaría en la mesa*.

La supresión de los videos produjo otro cambio, esta vez en la imagen final del ejercicio, después de la caída. Dado que ya no se iba a ver el video de Chavela, *me levantaría e iría al extremo opuesto del salón a prender la luz con una doble intención: que el espectador observara el espacio ahora con luz y con la ausencia del ejecutante.*

Tomé la decisión también de *llevar una pequeña foto en la que estoy con Sebastián para ubicarla en la pared opuesta, al fondo, al sitio donde había decidido ubicar la mesa*. La idea de la foto era que un minúsculo objeto me diera protección, una sensación de familiaridad, algo así como un talismán para los momentos de peligro.

---

de caída. Piensan en términos de futuro o de pasado, pero el pasado e incluso el futuro es la historia. *Lo importante, por el contrario, es el devenir: devenir revolucionario, y no el futuro o el pasado de la revolución… (…)… En el medio es donde él (un hombre) encuentra el devenir, el movimiento, la velocidad, el torbellino. El medio no es una media, sino por el contrario un exceso…"* (Bene, C., Deleuze, G., 2003, pp. 82)

Observo el espacio. Escucho que la gente se acomoda y que la personas hablan… entre ellas… o por celular. Observo el espacio. Siento que hay mucha luz, que las sombras que se habían producido ocho días antes ya no están. Me decepciona un poco. Me doy cuenta de que la linterna ha dejado de oscilar, voy a ella, como no lo tenía previsto, le doy de nuevo movimiento y vuelvo a sentarme. Observo la linterna y se produce un momento de magia: silencio absoluto. Los espectadores ya no hablan. Están pendientes y presentes. Eso me produce un escalofrío; me digo: sí, vale la pena, ahora tómate tu tiempo y que se produzca el devenir, lo intempestivo… tal vez lo inexorable.

Sigo observando el espacio; presiento mi cuerpo como arquitectura y sensación; pertenezco a él, al espacio, y todo empieza a fluir como un signo del tiempo, como si todo estuviera previsto pero a la vez como si todo fuera experiencia pura. La ventana frontal con su hilillo de luz y su pequeñísimo movimiento, la ventana atrás de mí dándome una sensación de protección y un pequeño vacío necesario para el desplazamiento, la fotico inerme e inocente diagonal a mí y convocándome, la linterna oscilando y también como pidiendo utilidad, es decir, luz. Fumo y tomo, tranquilo.

Me levanto, como lo tenía previsto, llevo el banco en el que estaba sentado al circulito rojo debajo de la linterna y en vez de ir a abrir la cortina grande voy a la foto: la miro y me veo con Sebastián… el silencio, a veces, también es silencio del alma. Ahora sí voy a lo previsto, a subir la cortina. Lo hago lentamente; en mi espalda siento la presencia de los espectadores. La luz va entrando de una manera perezosa; me ubico como lo tenía previsto: una imagen que vinculara interior – exterior a través de mi cuerpo en la ventana; una imagen en la que mi cuerpo sirviera como médium del espectador; como si a través de mi cuerpo, y de mis ojos fijos en ese exterior, él pudiera observar.

Miro a la gente que pasa; el ambiente hoy, al contrario de hace ocho días, está más tranquilo, menos bucólico, más intrascendente. Sin embargo, me quedo en una pareja que se está besando, ella un poco baja y él un poco alto. Me causa curiosidad que se besan una y otra vez de una manera apasionada como si ese no fuera el lugar natural para esa pasión. Me da risa; la siento como un sentido de defensa ante la pareja; quiero continuar con el ejercicio pero no puedo, la pareja me atrapa y aunque ellos no se dieron cuenta (¿o sí?) fuimos un trío.

Por un momento siento que es absurdo estar ahí, en esa situación, sabiendo que soy responsable de unos espectadores que esperan algo más: ¿Un movimiento? ¿Un texto? ¿Una dinámica? ¿Un cambio de tono? ¡No! Realmente no me importa, **establecí una regla**, devenir reaccionando orgánicamente sin preocuparme por el tiempo.

La pareja continúa pero ya no tengo ningún placer en observarlos ni en seguir esta experiencia mística. Observo para otros lados: la misma monotonía… la misma intrascendencia. Entonces sigo, como lo tenía previsto.

Voy a sentarme en el banco. Lo hago. Otro momento de magia: Todos en silencio y a la expectativa. Me miran. Necesitan algo. Por supuesto la canción. (En realidad no necesitaban la canción sino otra cosa, pero yo en ese momento solo tenía la canción, porque así lo había *previsto)*. Sus miradas me dan risa. No una risa sarcástica, ni burlona… es solo una risa inocente… casi *naíf.* Es un golpe bajo tanta presencia, concentración y expectativa. No lo esperaba. Me siento invadido… no lo esperaba. Yo lo único que tengo es la canción, así que, *como no lo tenía previsto*, cierro los ojos porque, aunque me agrada esa presencia y expectativa, siento que no podría cantar con los ojos abiertos. Canto. Cada frase recorre mi cuerpo. Siento la vibración de las palabras y siento también que la canción tiene un destinatario al que le llega en alguna parte de su cuerpo:

Ésta que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era.
Pero no era una gavilla
sino la flor tiesa de la maravilla.
Tampoco era la flor sino que era
un rayito de sol pegado a la vidriera.
No era un rayito de sol siquiera:
una pajita dentro de mis ojitos era.

¡Alléguense a mirar cómo he perdido entera,
en este lagrimón, mi fiesta verdadera!

(Inti-Illimani, 2010)

Termino. Abro los ojos y sigo con mi acción, como lo *tenía previsto*.

Cierro la cortina también de manera lenta. Se torna el espacio un poco más oscuro, muy poco. *Lo prefería como estaba hace ocho días: oscuridad casi completa y visillos de luz por los extremos de las cortinas.*

Llevo el banco a la mesa y lo acomodo, tomo whiskey. Me desnudo lento: camisa, pantalón y pantaloncillos. No organizo la ropa, tampoco la tiro. La dejo encima de la mesa. El desnudo lo siento ahora más tranquilo con respecto a la muestra anterior. Tomo la botella de whiskey, cojo un cigarrillo, lo prendo y voy a la linterna; la prendo. Su luz es muy pequeña, casi inexistente; sin embargo se siente el pequeño círculo rojo. Ahora ejecuto mi gran acción; la génesis de mi ejercicio: *una acción inútil.*

Aquella que tenía planeada para concentrar gran parte del sentido de la ejecución: *fumar y beber sin más sentido que la acción misma*. La hago y mientras sucede se presenta un pequeño milagro: me siento solo, casi abandonado, pero sin ninguna presión por romper esa soledad ni tampoco siento que deba imponer ningún transcurso… ni siquiera lo previsto. Fumo, bebo, echo whiskey al circulito rojo como una especie de homenaje al tiempo que pasa sin ninguna razón evidente en su transcurrir. Fumo y bebo y sigo echando whiskey al circulito como si ahí estuviera ahora toda la completud e incompletud del espacio, como si no existiera más que ese pequeño universo… un universo existencial, vital, de no pasar, de no suceder porque nada tenía que suceder. Estoy por fuera de la luz que genera la linterna. Fumo y bebo y echo whiskey en el pequeño círculo… y entonces sucede otro momento mágico. El líquido, este preciado líquido, forma una figura que me llama la atención; me agacho para ver mejor la figura y constato la presencia: es el pequeño príncipe, el principito, con el mundo entre sus manos disformes. Me detengo en la imagen, la recorro una y otra vez con mis ojos, La sensación ahora es de una inconciencia ritual, no siento el transcurso del tiempo ni tampoco la incomodidad de mi cuerpo en esa posición ni la inestabilidad del cuerpo que en cualquier momento puede producir el desequilibrio y la caída.

No, no lo siento, pero llegan a mí estertores, resonancias, de esa posible caída, de un desbarajuste del cuerpo que se puede desbaratar para no volverse a levantar. Algo me indica, tal vez un reloj biológico de supervivencia, que me debo levantar para continuar con *lo previsto.*

Lo hago. Me levanto para ejecutar la caída. Ya el whiskey se acabó… ya el cigarrillo se agotó. *Es hora entonces de lo previsto, de la caída.*

Dejó caer la botella. Botó el cigarrillo en el whiskey regado y al parecer en ese whiskey regado vio algo importante que no nos permitió ver a nosotros. Se dispuso a caer pero…

Jugó a ello: a que su cuerpo se dejaba ir hacia adelante y se iba y se iba hasta justo el instante en que no cayó porque en ese momento reaccionó saltando fuera del diminuto círculo.

Se vistió sin angustia pero con algo de rapidez.

El cuerpo salió entonces por el pasillo que hay en medio de nosotros, no nos miró ni tampoco hizo un esfuerzo por sentirnos. Fue al fondo del salón y prendió la luz. Al parecer *lo tenía previsto.*

5. Pausa

(Algunos pensamientos para el ensayo)

La *pausa* es una gran improvisación.

El teatro, como la voz, *muere* inmediatamente se ejecuta.

La *pausa* pone en jaque el egocentrismo del actor porque lo lanza a la incertidumbre… y ahí *todos* somos frágiles.

Nos lanzamos al *vacío* que es asumir la posibilidad de la muerte.

La *pausa* es el vacío.

Lanzarse a la *pausa* es asumir que somos mortales, contingentes. Lo cual se constituye, por esencia, que según Nietzsche lo tocaron los griegos, en el mejor homenaje a la *vida.*

La *pausa* es vida.

La diferencia entre el hombre y el niño es que el hombre *apausa,* el niño no.

La *pausa* plantea una paradoja: propone en la detención el máximo movimiento.

La *pausa* sabe dónde empieza pero *nunca* —si es verdadera— dónde va a terminar.

La *pausa* es el niño.

La *pausa* es la bomba que se le pone a la consistencia; de allí en adelante, en el territorio –desterritorializado– de la *pausa,* todo es que-bra/di=zo.

Chevalier[8], siguiendo el discurso de Deleuze en *“Un manifiesto menos” (*Bene, C. & Deleuze, G., 2003), propone que Representación + Poder = Patrón y que la labor sería romper el *patrón.*

La *pausa* rompe el patrón.

[8] Jean Frederic Chevalier nos dejó su análisis a los estudiantes de la maestría en cinco archivos de voz que nos envió vía internet, en el marco del montaje que hizo con nosotros *“La melancolía se nutre de su propia impotencia”* en mayo de 2010.

6. Una caída

(Un sin—número de fotografías, muchas, *retratando* la caída que sucede en el montaje. Es posible insertar textos, sobre la experiencia de la caída, *de* algunas de las fotos)

7. Génesis

1. Es algo personal, por supuesto; y de lo personal trascender… ¿qué? ¿trascender qué? ¿o tal vez debería decir trascender a dónde? Haciendo un juego de palabras esto podría ser: TRAS (Ir hacia) – CEN (ZEN) – ENDER (Como hendidura); es decir, IR HACIA EL ZEN DE LA HENDIDURA. *Observación: por ningún motivo decir lo contrario IR HACIA LA HENDIDURA DEL…*

2. Vano, fútil e irresponsable el ejercicio.

3. Sin embargo, Müller decía: SIN ESPERANZA NI DESESPERACIÓN.

4. Que, en estas circunstancias, se podría traducir por: *“La experiencia te afectará hasta donde tú lo permitas”.*

5. Y entonces de la nada salió una voz diciéndote que, al ver, asumieras la actitud del peregrino que debe ver los trabajos con los ojos del deseo. Ahí estuvo el problema y la virtud: el problema porque todos los trabajos te gustaron; la virtud porque algo te alimentó de cada uno de ellos.

6. Y te alimentaron tanto que se provocó LA NÁUSEA.

7. A la par (es decir en el mismo contexto) tuviste las siguientes experiencias[9]:

GROTOWSKI: Suena a un añejo que sigue hablando *a pesar de todos sus discípulos (Rolf Abderhalden)*.

KANTOR: Después de todo es necesario un método *(Víctor Viviescas)*.

JUDITH MALINA: LA RESISTENCIA. Y *juró* que esto lo dijo Heidi: El problema es si la resistencia es RESISTIRSE a saberse muertos, lo cual implicaría que siguen tras el

[9] Experiencias de videos referenciados en el material audiovisual.

fantasma de la creación. *(Golpe bajo)*. Sin embargo, comprendiste tres o cuatro semanas más tarde que la RESISTENCIA no es la decisión del héroe, es su única opción.

MÜLLER: Müller es… Müller es… ¿Müller?

VASILIEV: EL ALARIDO.

Y CASTELUCCI…

8. Castelucci te produjo ganas de vomitar tres días. El problema es que a esas alturas del partido ya se había ido la náusea. El VÓMITO fue mental. Y todo lo de la mente (redes sinápticas y lo demás) influye en el cuerpo. Y el cuerpo es materia… a punto de explotar…

9. EGB *(léase Emilio García Wehbi)*: CRISIS.

10. EGB es el autor de la imagen de los cuerpos monstruosos y embarrados que al calor del agua helada generaban impulsos frenéticos como animales recién paridos y la monstruosidad de la metáfora no te hizo sucumbir al placer del erotismo que sentías viendo esos cuerpos con los impulsos del dolor imposibles de detener. Placer por el dolor ajeno, que lugar común *(banalidad).*

11. Y entonces entiendes *(con un rasgo de lucidez muy cercano al amigo V)* que Castelucci tenía razón.

12. El problema es cómo hacerlo. La pregunta es cómo ser Castelucci.

13. Perdón, la pregunta es CÓMO VOLVER EL CUERPO ENERGÍA PURA EN EL ESCENARIO.

14. E igual, como diría Matilde Serpenoise *“Estoy cagado del susto”.*

8. Diario

27 de octubre de 2010, 3 a.m.

Tres instancias del asombro

Especialmente en Bogotá son un misterio los sonidos que no se escuchan entre las tres y las cuatro y treinta de la mañana; y lo más misterioso es cuando pasa el carro de la basura; todos hemos escuchado esos sonidos que irrumpen con inusitado desparpajo y que, sin embargo, son perezosos y monótonos.

Cuando aparecen esos sonidos en vez de develar el misterio o, por lo menos, aliviarlo, aparece también un enigma: el misterio se vuelve más profundo. Pero eso solo sucede con los carros de la basura.

ooooo

Cojo el libro de Kafka (1977) *“Cuadernos en octava”* que nunca he podido ni terminar de leer, ni leerlo de manera coherente, y al azar tomo una página. Página 56 *“Dios dijo que Adán moriría el día que comiese del árbol de la ciencia. Según Dios, la consecuencia inmediata del probar del árbol de la ciencia debía ser la muerte, según la serpiente (ésta, por lo menos, podía falsear el sentido de sus palabras), la igualdad con Dios. Tanto una como otra afirmación eran inexactas de manera análoga. Los hombres no murieron pero se volvieron mortales, y no fueron iguales a Dios pero alcanzaron una facultad indispensable para serlo. Sin embargo, tanto una como otra afirmación eran también exactas de manera análoga. No murió el hombre sino el hombre paradisíaco, no se convirtió en Dios pero alcanzó la ciencia divina”*

Leo que después Kafka habla acerca de *la desolada perspectiva del mal.* La cita es del 18 de enero de 1917, unos meses antes de la revolución rusa.

Miro algunas otras páginas y me detengo en:

“La psicología es impaciencia.
Todos los errores humanos son fruto de la
impaciencia, interrupción prematura de un proceso metódico,
obstáculo aparente levantado en
tono de una realidad aparente.

La desgracia de Don Quijote no es su fanta-
sía, es Sancho Panza”

Recuerdo el artículo de Müller (2006) sobre la convención burguesa del tiempo en el teatro que dice algo así: *“te pagamos para que actúes, bastardo, y no tienes tiempo que perder; el silencio está prohibido en el teatro”* y Müller afirma que por eso Beckett estipulaba tan bien sus silencios, no solo el momento del silencio, sino su duración.

Volver a Beckett.

Pienso que la tragedia del teatro no es para el actor porque éste, al fin de cuentas, está cumpliendo una orden, sino para el burgués, porque ¿Por qué no tiene tiempo? ¿Por qué no se da tiempo? ¿A qué le teme?

Kafka, entonces, tenía razón. Pero hago un giro en su análisis: el error es humano y, por lo tanto, es aquello que nos aleja de lo divino, de ser dioses. Aceptar el error es asumir que perdimos el paraíso, asumirnos mortales. La *impaciencia* es la tragedia del hombre, no porque produzca el error, sino porque señala que el hombre no acepta la pérdida del paraíso.

ooooo

Abro las cortinas y veo la ciudad. Evidentemente el misterio no está en las zonas oscuras, no está allí donde no se ve nada, ni en los claroscuros que difuminan las formas, sino donde hay luz, donde es más claro el panorama y la imagen porque, además de ser una claridad sin presencias humanas, los objetos, en su infinita soledad, se cortan, se fragmentan, dejando resquicios, umbrales de incertidumbre, pero también, dada la presencia de las ventanas, hay un universo que se delimita arbitrariamente

señalando un más allá o un más a los lados, al que no tenemos acceso y, de hecho, no sabemos si existe.

8 de octubre de 2010

El verbo hecho carne. ¿Buscamos un umbral? ¡No! Eso ya lo hizo Nathali, y bastante bien por cierto. Sería más bien decir que el verbo no se puede hacer carne, porque *ES* carne. Que yo sepa las piedras no hablan, en un sentido literal, y los muertos no hablan porque ya perdieron ese privilegio. Entonces, retomemos a Steiner (2007, p. 14) cuando dice que *“Durante un tiempo, el pelo y las uñas de una persona muerta siguen creciendo. Hasta donde podemos entender, no existe ninguna prolongación del pensamiento…”*, pero, más que evidente es que tampoco sigue la palabra y, de hecho, podríamos, terriblemente, desafiar la lógica triste de Steiner diciendo: no piensa porque no habla ya. Claro, en esta reflexión habría que pensar también en el lenguaje de los pájaros.

8 de julio de 2010

Escribir-borrar-manchar-limpiar-contaminar-superponer video, video que persigue al infractor. Ahora soy yo el gran hermano de mí mismo. Me someto a vigilancia en el mismo momento en que exploto de ira. La explosión de ira —la rabia— es grabada, monitoreada para después volverla a pasar haciendo un sicoanálisis de la imagen. Lectura de relatos que ya preestablecieron un comportamiento que se creía azaroso, casual y espontáneo. ¡No! Estaba predeterminado. He ahí la gran contradicción del metarrelato posmoderno: había sido prefijado. Estamos condenados a repetirnos; mito y juego se encuentran en una simbiosis espectacular de lo cotidiano. La frontera ha desaparecido. Dios juega al azar y no nos permite escapar de su capricho. *¿Podríamos tener una esperanza para decapitar el sino trágico del arte?* Unos quince minutos de deconstrucción masiva, ruidosa, esperpéntica y rabiosa de todo lo hecho hasta el momento; lo que empezó como un juego trivial, ingenuo y lúdico de *“Do not shoot at human or animal”* termina con la impotencia *absoluta* expresada en la destrucción completa de todo lo existente y eso se registra, a eso se le hace seguimiento porque es el show… el espectáculo no puede parar.

ooooo

"¡YOU CAN'T SHOOT AT ALL!" OAKLAND, julio de 2010, disturbios por decisión jurado inocencia de policía blanco que disparó contra negro por la espalda; el negro estaba en el suelo.

2 de febrero de 2011

Esta obra se debió haber llamado *"Perdonen la tristeza"* pero ya otro grupo se había robado el nombre[10]. Les fue muy bien. Pensé después en llamar esta descortesía *"Do not shoot"*: me pareció un nombre creativo, abierto (¿qué significa eso?) y coherente. Luego, *"El amigo V"*, que, además, suena rimbombante y poco genuino. Y entonces, como esos chispazos que aparecen *sólo* por la presencia del afecto y de la ingenuidad, me dijo 'me suena muy bonito' y se quedó así *"No disparen…"*… ¿A quién? ¿Quién habla por mí? ¿Soy yo? ¿Esa entidad revaluada? Y tú, insomne espectador ¿dónde estás? ¿Te gusta? ¿Qué hacemos después de esta desolación? Como los malos directores, los buenos estudiantes y los pésimos guarda culos, intenté PONERLO TODO (hasta el culo) en esta obra. Y salió no *este pobre poema de amor* sino *esta pobre confesión*. Espero que en sus cenizas descubras algo de humanidad ahora que la necesitamos ¡tanto! Y perdona la tristeza

Algún día a finales de 2010

LA PASIÓN: Dislocación de un discurso. Realidad actual. O la impotencia para generar el discurso, pero ahí mismo el deseo por encontrar, no el discurso, sino la pasión que habita la paradoja… silencio creador en *"Un sueño realizado"* de Juan Carlos Onetti (aunque la palabra entiende lo que dice no puede decir lo que oculta) o la *pausa* de Deleuze donde se incuba lo innombrable, lo que no hay que decir, lo que se ex-presa, aquello imposible… y por lo mismo necesario.

26 de agosto de 2010

[10] Los gitanos de *"La zaranda"* de España que en los festivales no duermen, van a los prostíbulos, no se bañan, gritan por todas partes y, como si faltara poco, hacen funciones maravillosas de sus obras.

Una de las cosas insufribles de la enfermedad es como se alarga el tiempo… con el dolor; con el dolor a cuestas, en la espalda, en el culo, en el estómago o en los dientes. Con el dolor, con el dolor constante que es la naturaleza del dolor… permanecer ahí, todo el tiempo, leve o, lo peor, fuerte, incrustado…

6 de septiembre de 2010

Dicen de los que se despiertan a las 3 a.m. que están enfermos de amor. Dicen de los que se despiertan a las 4 a.m. que están sufriendo por su trabajo. Pero, ¿qué pasa con los que nos despertamos a las 12:30 a.m.? ¿Qué nos corroe? ¿En qué lugar de este corazón, y de esta hora, está la incertidumbre? Por supuesto, —¿por qué por supuesto?— no me molesta despertarme a esta hora porque, por lo general, me despierto con alguna imagen de mi proyecto o algún material que quisiera tratar en la maestría presentándose una especie de alumbramiento, de un geno-texto, de duelos y ensayos que después, en la presentación, intento llevar hasta sus últimas consecuencias. Eso es alentador, de alguna manera, porque me siento activo en medio de la aridez de esta impotencia creativa que he tenido en los últimos dos años. No me molesta, entonces, la despertada, pero sí las consecuencias inevitables de lo que esta situación produce: unas cuantas horas de euforia que se convertirán al otro día en un “zombie” que camina y trabaja por una ciudad llamada Bogotá con el cansancio y la desesperación a cuestas.

13 de febrero de 2011

Inventario

El desorden de los sentidos, de la expresión, a través del cuerpo y de la palabra; una *venganza* que se planea con Sloterdijk a la cabeza —testimonio, tatuaje, bufón y mártir— y con Artaud y Nietzsche como incitadores a la rabia, la irreverencia y el hastío. Van cayendo palabras, una a una, como gritos, estertores y también mudez. Esta palabra entonces debe referir a la vastedad de una memoria, no solo inabarcable, sino inaprehensible. Quedamos, quedo, perdón, como juguete de un destino impropio, manchado y maldito al que solo le queda ese eterno presente, ese devenir infructuoso

que se llama vida y cuyos alaridos lo único que presagian y manifiestan son el testimonio de la contingencia.

3 de junio de 2011 (en una buseta rumbo al taller de sonido[11]*)*

Es cuestión de supervivencia: Hay que atacar por todos los frentes.

[11] Taller liderado por Jaidy Díaz, mi tutora. Ese día presenté mi último ejercicio de maestría; lo denominé *concierto de suspiros*. ¿Debería resonar este *concierto* en mi trabajo práctico teniendo en cuenta que hablo de duelos en mi proceso creativo?

“Tal vez se podría sacar la conclusión
de que la esencia de la decisión,
aquello que la convertiría en el objeto
de un saber temático o de un discurso teórico,
debe permanecer indecidible: para que haya, si es que la hay,
decisión”

Derrida en “Aporías; esperarse (en) la llegada”

9. Mi lista

RESISTENCIA CRISIS ALARIDO ESCUCHA LENGUAJE PARTO
DECONSTRUCCIÓN MEMORIA AUSENCIA VITALIDAD REMEMORACIÓN POSIBILIDAD
CASTIGO RECOMPENSA LICOR MARIHUANA ESTRÉPITO VIBRÁTIL
PERFORMANCIA

Algún espectador mencionó que le estaba tirando tomates a mis maestros

GRIETA GRAVEDAD PERJUICIO ESPERPENTO HERIDA ZANJAR
PROMESA PERDICIÓN RENDICIÓN SANTIFICACIÓN GESTO DESTRUCCIÓN
ACCIÓN ENCARNIZAMIENTO SUJETO OBJETO PERMANENCIA ESTRUCTURA
RUINA

Tal vez, a lo que se refería era a lo anecdótico, trivial, banal y nimio de la lista

MENTE TRANQUILIDAD ESPÍRITU PENSAMIENTO IDEAL
DIALÉCTICO ARGUMENTATIVO PROPOSITIVO EPIDERMIS ARBITRARIEDAD
CREPÚSCULO OCASO AMANECER SOBERBIA ACONTECER
TEMOR MIEDO SUSTO IDENTIDAD POLÍTICA
MICROPOLÍTICA MACROPOLÍTICA DOLOR VENGANZA CENSURA
HISTORIOGRAFÍA CATEGORÍA FALSEDAD CREACIÓN PROCESO
APERTURA FICCIÓN PROYECTO FIN ESCUCHA
DESEO INTENCIÓN DISOLVENCIA ONTOLOGÍA DISTANCIA
RENUNCIA CONTROL JERARQUÍA

Y sí, es trivial, anecdótica y banal la lista… qué triste una lista nimia

PENSAMIENTO METÁFORA CAPA SUPERFICIE MIRADA OPERACIÓN
MULTIPLICIDAD RESONANCIA MATERIAL EJERCICIO FILM BECKETT
SEMINARIO PROBLEMA ANGUSTIA ***DISLOCACIÓN*** DESPLAZAMIENTO ESTERTOR

DIRECCIÓN SINGULARIDAD LÚDICA OBRA ARTE RÉGIMEN
ARISTÓTELES ACCIÓN CONOCIMIENTO SIGNO RANCIÈRE
ESTÉTICA HEGEL NIETZSCHE SCHOPENHAUER

Otro espectador me comentó, personalmente —también es triste que esto sea así—, que se había erizado con la lista… que lo había conmovido mucho

DISPERSIÓN FRACTURACIÓN CAMBIO EJE HETEROGENEIDAD VIDA
COLOCACIÓN IMPULSO OPACIDAD EXTRAÑEZA HIPERBOLIZACIÓN OTREDAD
CAÍDA ACTITUD CREACIÓN LÍMITES INTERREGNO FAMILIARIDAD
TELÓN PRIVILEGIO FORMA COLECCIONISTA DERIVA VAGABUNDEO

No sé, todavía pienso en la razón, en aquella motivación que me llevó a coleccionar la lista

PENSAR PROYECTO CAMPO GESTO COMPLEJIDAD LEJANÍA
PREGUNTAS DESPLAZADO TESTIGO

M U D E Z

HISTORIA VOZ OPORTUNIDAD ESPACIO OBSERVACIÓN INTERACCIÓN
CONTEMPLACIÓN PLIEGUE RELACIÓN ESCULTURA HABITAR ESTRÍAS
LLEGADA ACCIÓN REACCIÓN SITUACIÓN PROBLEMATIZACIÓN TERRITORIO
PRESENCIA ACONTECIMIENTO ARTISTA

Lo hice con paciencia… aunque a veces la escribí desesperado

TEMPORALIDAD AUSENCIA AFUERA PENSAR LUGAR ÉTICA
TESTIMONIO TESTIGO DELEGACIÓN HUMANIZACIÓN CONCURSO AGAMBEN
IDEA DESEO PULSIÓN CAFÉ GORILA NEGRO
BLANCO IDIOTA LUGAR HUMANO BENJAMIN ENSAYO
HISTORIA ROBOT ESCULTURA BANDA ENUNCIACIÓN VISITA
MECANISMO DISPOSITIVO BÁÁÁÁÁÁÁÁ ÁÁÁÁÁ ÁÁÁÁÁMMM MMMMMM
MMMMMMMMM MMMBBBB BBBBBBBB BBBBIIIIIIIII IIIIIIIIIIIIIIII IIIIIIIILLLL
LLLLLLLLLLLLLL LLLAAAAAA AAAAAAAAA AAAAAANDD DDDDDDD DDDDDDD
DDD TEJIDO TIEMPO BIG BANG ENUNCIADO INERCIA
PULSO ANESTESIA CORAZÓN OBRA HISTORIA DOLOR

Y ahora me pregunto

TEJER APROXIMACIÓN REDUCCIÓN PATETISMO DOLOR CONTRASTE
RUIDOS MULTIPLICIDAD MEDIOS OCUPACIÓN HERENCIA SUSPENSO

En qué lugar de mi memoria

DIANA CHARLES REBECA CARLOS MARÍA PEPE OSCAR CLAUDIA
PAMELA DUBIÁN JOHANA CAMILO RAMIRO ELVIA CÉSAR
PAOLA PELUSA LILIANA SOFÍA NATHALY MARCELA FIN
FIN FIN FIN FIN FIN F I
N

Se encuentra, realmente, esta lista

Bibliografía y materiales audiovisuales

Academia Experimental de Teatro en Francia. (n.d.). *Cinco sentidos del teatro. El teatro Laboratorio de Jerzy Grotowski.* [Video]. Realizador Marianne Ahrne.

Academia Experimental de Teatro en Francia. (1994). *De la parole aux chants. Anatoly Vasiliev au Festival de Verbier* [Video]. Réalisation Rodolophe Clémendot.

Academia Experimental de Teatro en Francia. (n.d.). *El living Theatre ayer y hoy. Entrevista a Judith Malina y Hanon Reznikov de Georges Banu* [Video]. Realizador Henri Magnin.

Academia Experimental de Teatro en Francia. (n.d.). *El peregrino de la materia (Teatro de los límites)* [Video]. Realizadores Romeo Castelucci, Cristiano Coloni y Stefano Franceschеppi.

Academia Experimental de Teatro en Francia. (1993). *Heiner Müller aujourd'hui "J'etais Hamlet"* [Video]. Réalisation Dominik Barbier.

Academia Experimental de Teatro en Francia. (n.d.). *Las clases de Avignon con Kantor. Ensayos de "Oh dulce noche"* [Video]. Realizador Laurent Champannois.

Bene, C. & Deleuze, G. (2003). *Superposiciones.* Buenos Aires: Ediciones Artes del Sur.

Borges, J. L. (1989). *Obras completas 1923-1972.* Buenos Aires: Emecé Editores.

Bowie, D. (2008). *Space Oddity (Stereo versión).* http://www.youtube.com/watch?v=rKE3FSPJu-4

Bowie, D. (2006). *The Alabama song*. http://www.youtube.com/watch?v=kNCEURBYEGo

Brecht, B. (2006). *Teatro completo.* Madrid: Ediciones Cátedra.

Centro Dramático Nacional (Productora). (2007). *Perro muerto en tintorería: los fuertes (Texto y dirección de Angélica Liddell)* [Video]. Madrid: Centro de Documentación Teatral.

Inti-Illimani. (2010). *La pajita (versión musical del poema de Gabriela Mistral). http://www.youtube.com/watch?v=x35mVEpGWMk*

Kafka, F. (1977). *Cuadernos en octava*. Buenos Aires: López Crespo Editor.

Müller, H. (2006). *Mientras menos ves, más describes*. *El malpensante, Nª 69, marzo 16-abril 30.*

Rolnik, S. (2005). *Antropofagia zombie.* www.brumaria.net/textos/Brumaria7/14suelyrolnik.htm

Sloterdijk, P. (2006). *Venir al mundo, venir al lenguaje (Lecciones de Frankfurt).* Valencia: Pre-Textos.

Steiner, G. (2007). *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vargas, Ch. (2007). *La llorona.* http://www.youtube.com/watch?v=vFD-HxPpP_U